



CARTA ABIERTA A HERMANOS Y HERMANAS EN LA FE CRISTIANA

Hermanos y hermanas, como cristianos y cristianas de a pie, que tratamos de vivir de acuerdo al evangelio de Jesús, y en la recomendación paulina de orar por quienes entre nosotros tienen la responsabilidad de puestos de poder y autoridad para el ejercicio de la paz y la prosperidad de todos/as (1Tim 2,2), nos vemos con la obligación de mirar con ojos de fe los hechos que han marcado estas semanas, y llamar a la corrección fraterna los unos con los otros, en particular con las medidas que el gobierno legítimamente elegido en nuestro país, que preside un hermano en la fe como el Sr. José Antonio Kast Rist, frente al desafío constante de auscultar la realidad con la palabra del Señor nos vemos en la necesidad de mirar y decir estas palabras.

Miramos con optimismo el esfuerzo por dar un sentido de prontitud en cumplir con las muchas demandas que los chilenos y chilenas esperan de su gobierno y al vez agradecemos la vocación pública de quienes buscando el bien superior del país se entregan a la tarea de la misión pública, sabiendo que deben conducir al bien común, tal como lo señala sabiamente la doctrina social de la iglesia (Compendio DSI n° 164).

En esta inspiración vemos con preocupación el discurso de emergencia permanente que confunde a la opinión pública y crea un clima de incertidumbre generalizada, sumado medidas tales como el alza del precio de los combustibles por sus inevitables consecuencias en el costo de la vida, el mensaje contradictorio entre recortar presupuestos estatales y la idea de rebaja de impuesto a las grandes empresas, junto al atisbo de indulto a criminales, que luego de procesos legítimos han sido condenados bajo nuestro sistema de justicia y respetando el debido proceso.

Otra justa preocupación es el cuidado de la casa común, que tan intensamente nos invitó a cuidar el papa Francisco en su carta Laudato Si, por lo que vemos con precaución el retiro de decretos ambientales que ponen en duda la necesaria protección de la naturaleza en desmedro de la inversión económica, las cuales no tiene que ser dicotómicas.

Frente a estos y otros temas que han causado una justa alarma dada la reacción que genera en la población, como hermanos y hermanas de fe recordamos con cariño las palabras y las enseñanzas del santo padre Francisco, que nos dejara hace un año, providencialmente en el contexto del jubileo de la esperanza que nos invitó a vivir con intensidad, quien nos expresó:

“Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Sin embargo, debemos constatar con tristeza que en muchas situaciones falta esta perspectiva. La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir la vida. A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tuteladas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad. Por el contrario, en otros contextos, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas». (Spet not Confundit , Bula de Convocatoria al Jubileo de la Esperanza, 2024)

Asimismo agrega: *“Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles. Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor. Que resuene en nuestros corazones la Palabra del Señor que, en la parábola del juicio final, dijo: «estaba de paso, y me alojaron», porque «cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35.40)*

“Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar». No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables”.

El papa León XIV por su parte en su reciente ángelus del domingo 22 de marzo, previo a la invitación a vivir la semana santa, nos exhorta *“a la búsqueda constante de novedades y cambios, incluso a expensas de sacrificar cosas importantes —tiempo, energías, valores, afectos— como si la fama, los bienes materiales, el entretenimiento o las relaciones pasajeras pudieran satisfacer nuestro corazón o hacernos inmortales.*

Jesús también nos grita: «¡Ven afuera!» (Jn 11,43), animándonos a salir, renovados por su gracia, de esos espacios angostos, para caminar en la luz del amor, como mujeres y hombres nuevos, capaces de esperar y amar según el modelo de su caridad infinita, sin cálculos y sin límites”.

En su catequesis del pasado 11 de marzo, nos invita a *“mirarnos como iglesia, Esto significa que en la Iglesia hay y debe haber sitio para todos, y que cada cristiano está llamado a anunciar el Evangelio y a dar testimonio en todos los ambientes en los que vive y obra” (Audiencia general, miércoles 11 de marzo 2026)*

Frente a esta realidad, y en el espíritu pascual de esta celebración de semana santa, no nos dejamos vencer por el desencanto ni la desesperanza, pero no dejamos de ver con preocupación y hacemos un llamado a los hermanos y hermanas y por qué no al presidente de la República en su calidad de creyente en Jesucristo y miembro del querido Movimiento Apostólico de Schoenstatt, a quienes extendemos esta reflexión, a mirar con ojos de fe, como lo exige su declaración de fe, y como nos lo pide el señor en el cap. 25 de Mateo, en donde si lo hiciste a uno de estos pequeños a mí me lo hiciste, a poner prioridad en el bienestar de la población pobre, la clase media, de todos y todas aquellos que viven con el sustento mínimo necesario y que necesitan el apoyo y protección del Estado para sobrellevar una vida digna, hacemos un llamado a crear conciencia entre los cristianos/as y a solicitar a las autoridades una moderación de sus políticas públicas no sobre la base de ideologías neoliberales, que piensa en la consecución de la riqueza como único fin, y olvidan el sentido social de la economía, sino en un sentido humano que pone a la persona en el centro y el desarrollo humano como clave de su gestión integrando la justicia social como principio.